

El mal nos piensa: ¿se puede hablar acerca del mal más allá del plano ético y metafísico?



Por Heber Leal Jara*

Fruto de nuestra inteligencia e imaginario, y gracias a nuestra capacidad técnica hemos creado la realidad a base de símbolos, con leyes, monumentos y emblemas. Pero los símbolos son vacíos en el fondo y la realidad es egoísta y a veces se instalan fascismo y micro fascismos en honor al bien. Y surgen así las herejías, los pecados, los anatemas, la contaminación, la infección y los culpables.

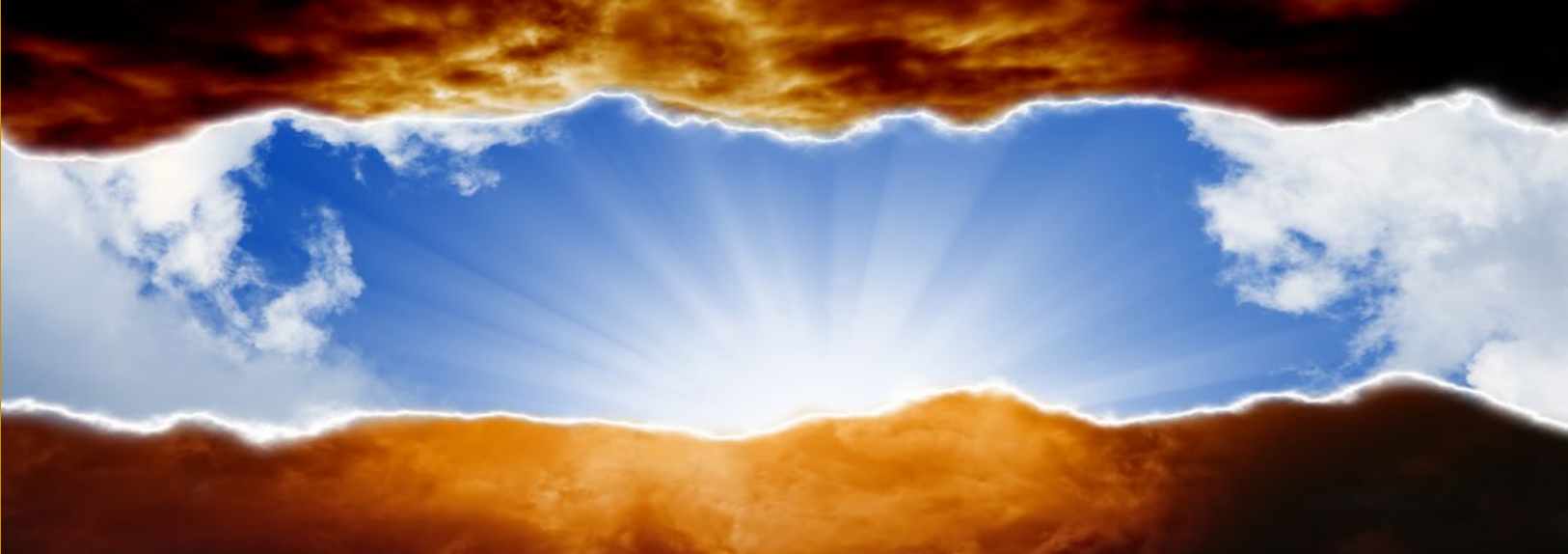
Más allá de un mal recibido u otorgado, de características cerradas y lineales, pensemos el mal en otro orden simbólico, en el régimen al cual pertenece, donde se posibilita la curvatura y la disolución del artificio del bien.

Se expondrán 6 aspectos sobre el Mal

1. El mal tradicionalmente se comprende como daño, sufrimiento, violencia o

* Coordinador Académico, Facultad de Ciencias Sociales y Artes, Universidad Mayor, Chile.





- perjuicio (Paul Ricoeur), como intencionalidad o consecuencia de un sujeto, también como la cara opuesta del bien, entendiendo el bien como el valor que hay que cuidar. Esa perspectiva tradicional y heredada de entender el mal es lo que Baudrillard denomina la *forma dual* (2011). Si en la época platónica y neoplatónica se suponía que la esencia precede a la existencia, con Descartes el pensamiento a la existencia y con Sartre la existencia a la esencia; en el caso de Baudrillard la forma reversible o indiferencia simbólica precede la forma dual.
2. La noción de *curvatura del mal* proviene del filósofo y sociólogo francés Jean Baudrillard, tomada de sus textos *De la seducción*, *La inteligencia del mal* y *La transparencia del Mal*. El razonamiento filosófico que plantea Baudrillard es que el bien es análogo a los esfuerzos que tienen los humanos por la producción de significados sólidos, mientras que el mal sería el peligro de su disolución o desaparición simbólica. A esta última dinámica la denomina *forma reversible*.
 3. Para Baudrillard el discurso del bien es siempre lineal, construido y erigido, porque no existe esencialmente el bien, *debe ser levantado como una bandera*; mientras que el mal en realidad es tan superficial en su simbólica que posibilita la curvatura y, por ende, la reversibilidad de los signos. Efecto bumerang. El juego simbólico es previo y posterior al bien, es semiúrgico; mientras que el bien es quirúrgico.
 4. Baudrillard sostiene que el mal también se compara a un principio de incertidumbre propio al signo que se erige sobre los otros, cuando el signo se erige surge el *poder* y el mal, que es su reverso, lo seduce. El mal no sería una barbarie en este sentido, como sí lo es la violencia, que pretende irrumpir la infraestructura del poder, para revertir su orden. La relación que existe entre el bien y la violencia es análoga a la que se suscita entre la civilización y la barbarie, son términos tarde o temprano intercambiables. Mientras que la relación entre el bien y el mal es como la relación entre la clínica y la locura. Porque en el caso de la locura no existe finalidad ni proyecto de invertir o subvertir la infraestructura.
 5. El mal, al igual que la seducción: “representa el dominio del universo simbólico, mientras que el poder representa sólo el dominio del universo real” (2011: 14). El discurso del bien, en cambio, se erige principalmente donde se requiere mayor poder, es decir, en las esferas políticas y sexuales. La palabra seducción etimológicamente es “se-ducere”, llevar a parte, “desviar de su vía” (2001: 27). Posee una lógica, distinta al goce y a la intención, pues es reversible e indeterminada.
 6. Cuando el bien se instala en el programa político y social se busca a toda costa evitar cualquier intento de “desviación”, de que la línea benevolente no se curve y decaiga. Como todo discurso es una simbólica, Baudrillard considera que tarde o temprano adviene la curvatura, la



desviación del bien. La curvatura del mal así entendida se asocia a lo que Foucault en *Las palabras y las cosas* denomina heterotopía.

Partamos abordando la siguiente cita: “El sentido (bien) no es vulnerable más que al sortilegio (mal)” (2011: 16). El mal sería el artificio o la superficie que socava el discurso como anatema. El mal es el signo apartado de su verdad. Cabe pensar, por ejemplo, en Giordano Bruno: acabó quemado en la hoguera por haber desafiado a la Iglesia e ir en contra de las ideas vigentes en aquel entonces como, por ejemplo, negar que la Tierra era el centro del universo. Para Baudrillard el mal es tan “maléfico y artificioso mientras la verdad se hace más seria” (2011, 17). Así, la institucionalización del bien como verdad, se traduce en lo que denomina la *anatomía del bien*.

La noción de ANATOMÍA COMO DESTINO. Según Baudrillard cuando la verdad se establece como sólida y seria en los discursos políticos y sexuales, ingresa a una secuencia peligrosa y estéril que denomina la anatomía como destino. Esta resulta cuando los cuerpos (sean humanos o institucionales) se hiperfuncionalizan hasta llegar a una zona fractal. El mal se opone radicalmente a la anatomía como destino, pero no es una oposición planificada, sino automática, porque en el fondo no existe anatomía, sino flujos simbólicos. Lo que sostiene Baudrillard, es que el mal tiene un secreto, y es que no existe anatomía, que no hay psicología y que todos los signos “son reversibles” (2011:17). La hipótesis de Baudrillard es que a los signos nada le pertenece excepto las apariencias.

El dominio del mal es el “dominio y la estrategia de las apariencias”. No es lo mismo el mal que la subversión del poder, del sistema por su infraestructura, eso resultaría ingenuo por cuanto implicaría la oposición de la verdad contra la verdad.

Lo llamativo de la propuesta de Baudrillard es que sostiene que el discurso del bien incurre en una “discriminación segura y un criterio absoluto de verdad”. Y ahí es donde coincide por cuanto los valores como el bien son símbolos (Ernst Cassirer) y son duales y relacionales, pero nunca neutrales sino absolutos (Fronzizi), es decir se

establece el bien (símbolo) como algo cierto en sí mismo (Sentido). En otras palabras, supone la persistencia de cierto tipo de **simulación**, que se rompe o desvía mediante la emergencia del mal. El discurso del bien también es su proyección de sentido y búsqueda de realidad, persiste en sostener la necesidad de derrotar el mal. El bien es un símbolo y la única pertenencia del símbolo, no es una cosa, una esencia o una referencia, sino su misma reversión.

El mal más que el polo opuesto del bien sería la fuerza que abole la oposición distintiva. Baudrillard considera como ejemplo el travestismo y el juego de la indistinción del sexo. Señala que más que una adición, sería una anulación de sexos. Ya no existen signos opuesto, sino la indistinción de los signos como juego y oscilación, así el signo se separa del ser biológico. Así se ingresa al reino del teatro simbólico o juego de la seducción. Ya el significante no se alinea con un significado, sino con otros significantes.

Este laboratorio simbólico, donde los signos oscilan y pierden su referente socialmente establecido, esa oscilación simbólica y dominio de las apariencias, por sobre el dominio de la simulación sucede, por ejemplo, al interior de “La pieza oscura” del poeta chileno Enrique Lihn, donde los personajes se dejan llevar por una atmósfera temporal que se opone al exterior de la pieza, al interior de la infraestructura de una casa tradicional chilena, en que predominan los roles definidos y las reglas sociales de contacto. Es ese precisamente, es instante del poema, el testimonio del desvío respecto de la producción y el principio de la realidad integral.

Esto nos permitiría suponer el aserto de que, en el arte, a nivel estético, se podría visualizar una estética de este tipo, de la simulación cuando pretende lograr la veracidad con el discurso hegemónico; y por otro lado una estética de las apariencias, donde lo bello resulta no del “ser de las cosas” o de su imitación referencial por consenso “adecuación y mimesis”, sino del “juego de la representación”. En este caso ocurre el mayor nivel de “singularidad” e “innovación”, como ocurre con Kafka, Sade, Artaud, Bataille y Horderlin. En otras palabras, cuando se genera ese eclipse simbólico que no necesariamente cambia



el estado de cosas inmediato, pero que perturba. Dentro de este aspecto, menciona la parodia como posibilidad.

En *El pacto de lucidez o sobre la inteligencia del mal* sostiene que el mal moral es una ilusión, puesto que querer el mal sería un contrasentido, porque el mal en realidad es automático. La forma reversible del mal no tiene que ver con el sufrimiento, la violencia o la muerte.

Y, en el fondo, lo inteligente es la forma misma: con el Mal no se trata de un objeto a comprender, se trata de una forma que nos comprende. no es posible que un acto o un lenguaje, sea el que fuere, no tenga una doble cara, un reverso y, por lo tanto, una existencia dual. Esto, contra cualquier finalidad o determinación objetiva.

Tal como un relato utópico, lo que critica Baudrillard de los relatos sobre el bien, es que al menos en la actualidad se reducen a la profilaxis del mal; entendiéndolo no como algo moral o metafísico, sino como una infección, *una epidemia microbiana, de la corrupción de un mundo cuyo fin predestinado sería el Bien*. Y el mayor peligro consiste en la hipóstasis del mal, es decir entenderla como la encarnación en un individuo concreto y singular (Bin Ladem).

El bien es el movimiento lineal hacia la integralidad. Se trata de la perspectiva escatológica de un mundo mejor, que sería una inmoralidad. Decir y leer el Mal no se confunde tampoco con el nihilismo vulgar, el de la denuncia de todos los

valores, el de los profetas de la desgracia. Esto porque no es nihilista denunciar el complot de la realidad, el contrato real. Aclara que su propuesta no es una propuesta por la catástrofe o por la violencia. Acá está la clave: Decir el Mal es decir que en todo proceso de dominación y conflicto se entabla una complicidad secreta, y en todo proceso de consenso y equilibrio, un antagonismo secreto. «Servidumbre voluntaria» y desfallecimiento «involuntario» En el fondo todo poder tiene su propia condena, todo bien se autosabotea.

La seducción (juego de las apariencias/ secreto) también se opone a la hiperrealidad, donde viene todo dado, con microdetalles y en alta fidelidad. Ejemplo: la hexafonía japonesa de la música y su sistema envolvente de alta definición. El porno es la “cuadrifonía del sexo”. Donde reina la alucinación del detalle (2011: 35). El voyerismo de la exactitud y el “fin del secreto” (2011: 35). Lo bueno, criterio de visibilización de lo real, representa la fábrica de la panoplia (armadura detallada y completa/ monumento). Sobre significación hasta el infinito. Ese es el criterio de la obscenidad contemporánea. Si la realidad es el cuerpo, ese espacio anatómico, la literatura al igual que el arte, no tendría la misión de representar el cuerpo desnudo; sino de enseñar el desafío del cuerpo, el juego de las apariencias, y no sus microdetalles. Más bien el intercambio simbólico. Y la abolición de las certidumbres. El mal sería el desarme y la abolición de la panoplia perfecta. 🔥

SMSG TRADUCCIONES

TRADUCCIONES ESPAÑOL-FRANCÉS-INGLÉS
CORRECCIÓN LINGÜÍSTICA DE MANUSCRITOS



EMAIL
smsg.contact.info@gmail.com

